

Carlos Gozalbes Cravioto
Monedas del Norte de África
halladas en la provincia de Málaga

El estudio de la circulación de las monedas de acuñación local, desde el siglo II a.C. hasta mediados del siglo I d.C., contribuye a un mejor conocimiento de las relaciones comerciales entre las distintas zonas de las costas del Mediterráneo¹. Algunas de estas regiones, estaban en ese momento histórico, o bien directamente dominadas por los romanos, como en el caso de la Bética, o bien estaban bajo su protectorado, como ocurría en casi todo el Norte de África.

Aunque algunos autores, han expresado su opinión respecto a que todo el comercio en esa época se hacía exclusivamente con amonedación de plata², hoy día esta opinión está desechada tal como demuestran la mayor parte de los trabajos sobre circulación monetaria en esta época.

Los trabajos de Enrique Gozalbes³, a su vez, han puesto de manifiesto la existencia de una abundante circulación de amoneda-

1. Sobre el comercio entre ambos lados del Estrecho de Gibraltar, cf. M. PONSICH, *Aceite de oliva y salazones de pescado Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*, Madrid 1988 y E. GOZALBES CRAVIOTO, *Aproximación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana*, en *Actas del II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar* (1990), II, Madrid 1995, pp. 179-96; ID., *Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de Africa*, «AntAfr», 29, 1993, pp. 163-76; ID., *Cartago Nova y el Norte de Africa en la antigüedad*, en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, 4, Cartagena 1999, pp. 25-31; M. MAJDOUB, *La Maurétanie et ses relations commerciales avec le monde romain jusqu'au I s. av. J.C.*, en *L'Africa romana* XI, pp. 287-302.

2. Hipótesis defendida por B. MORA SERRANO, en su nota bibliográfica a mi libro *Las vías romanas de Málaga* (Madrid 1987), en «Mainake», X, 1988, p. 241.

3: E. GOZALBES CRAVIOTO, *Málaga y la costa norteafricana*, «Jábega», 19, 1977, pp. 19-22; ID., *Relaciones económicas entre Cartagonova y Mauritania durante el principado de Augusto*, «Anales de la Universidad de Murcia», XL, 1983, pp. 13-26; ID., *Moneda y proyección económica: la difusión de las monedas hispano-romanas en el Norte de África*, «Numisma», 234, 1994, pp. 47-59.

ción hispana en el Norte de Marruecos⁴. En esta zona, las excavaciones han sido escasas, pero de gran volumen y en ellas, la aparición de monedas de cecas locales hispanas, muestran un porcentaje relativamente alto, e incluso algunas veces superior a las acuñaciones propiamente locales. De igual forma es parcialmente abundante la presencia de monedas de cecas hispanas en otros puntos del Mediterráneo occidental.

Sin embargo la proporción de monedas mauritanas halladas en la Península Ibérica es bastante inferior, a pesar de que el conocimiento de la circulación monetaria es mucho más profundo. Esto ha provocado que realmente no existan trabajos al respecto.

Siguiendo con nuestro trabajo de dar a conocer hallazgos numismáticos en la provincia de Málaga en base a colecciones privadas⁵, estudiamos aquí una serie de monedas norteafricanas aparecidas en yacimientos malagueños.

La provincia malagueña, situada frente a las costas norteafricanas, apenas a unos 40 kilómetros de África en su punto más cercano, ha proporcionado un buen número de monedas de época romana. Tenemos recogida información al día de hoy de unas 5.866 monedas, desde el siglo II a.C. al siglo VII d.C. Si nos restringimos a la época desde la República romana hasta el imperio de Claudio I, el número de monedas que hemos estudiado, es de 2.015. Frente a ellas, las 8 monedas procedentes del Norte de África, unidas a otras cuatro ya conocidas, realmente constituyen un número insignificante y meramente anecdótico.

4. Cf. P. SALAMA, *Huit siècles de circulation monétaire sur les site côtiers de Maurétanie centrale et orientale (II siècle av. J.C.-v siècle ap J.C.)*. Essai de synthèse, en *Symposium Numismático de Barcelona*, Barcelona 1979, II, pp. 109-48; J. MARION, *Note sur la contribution de la numismatique à la connaissance de la Maurétanie Tingitane*, «AntAfr», I, 1967, pp. 99-118.

5. C. GOZALBES CRAVIOTO, E. MANCHEÑO ROMÁN, J. C. ALCARAZ CARRIÓN, *Monedas de plata de época romano-republicana halladas en la provincia de Málaga*, «Jábe-ga», 60, 1988, pp. 69-90; C. GOZALBES CRAVIOTO, *Notas sobre la dispersión de los hallazgos de monedas libio-fenicias en la provincia de Málaga*, «Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta», 6-7, 1990, pp. 7-17; ID., *Los denarios romanos de época republicana hallados en la provincia de Málaga*, «Gaceta numismática», 103, 1991, pp. 43-55 y «Mainake», XIII-XIV, 1991-92, pp. 99-114; ID., *La circulación de las monedas de Iulia Trudacta y Carteia en tierras malagueñas*, en *Actas del II Congreso del Estrecho de Gibraltar (1990)*, Madrid 1995, pp. 403-15; ID., *Denarios del Imperio Romano hallados en la provincia de Málaga*, «Gaceta Numismática», 120, 1995, pp. 5-18; ID., *La circulación de las monedas hispano-romanas de Corduba y Colonia Patricia en las tierras malagueñas*, «Mainake», XVII-XVIII, 1995, pp. 181-91.

Nuevas monedas del Norte de África

1. Ceca de Iol Caesarea. 2ª serie monetar.

Lugar del hallazgo: Peñón del Negro (término municipal de Alora).

Anverso: Espiga de trigo. Leyenda KAICA a izquierda. Reverso: Palmera con sus frutos. Abajo leyenda LIII. Grafila.

Según Mazard, es un ejemplar único el que él estudio y que se conservaba en el Gabinete Medallístico de la Biblioteca Nacional de París. Su conservación es muy inferior a esta moneda. También difiere de la leyenda numeral del reverso que parece ser en este caso LIII. El peso de la moneda de la Biblioteca Nacional es de 2 grs y el módulo de 1,5 mm. Corresponde con el número 562 del catálogo de Mazard⁶.

El Peñón del Negro, se encuentra a unos 3,5 km, en línea recta al SO del Valle de Abdalajís, aunque en el término municipal de Alora. El yacimiento domina el Arroyo de las Piedras y es un cerro rocoso con buenas características defensivas, al igual que otros muchos yacimientos que tienen una cronología parecida. Se encuentra muy cerca del paso de la vía romana que se dirigía desde Málaga a Antequera (Málaca-Antikaria en época romana), a través del valle del río Guadalhorce y que en nuestro estudio de las vías romanas denominábamos con el número III. Está rodeado de otros yacimientos romanos de llanura, todos ellos con una cronología que se inicia con el momento final de abandono del Peñón del Negro, es decir a mediados del siglo I d.C. Los restos cerámicos de superficie, van desde el siglo I a.C. hasta la época de Claudio I (sigillata itálica), del que apareció un denario.

Se aprecia un pequeño recinto defensivo en su cúspide y hacia el Norte, junto a las murallas, una pequeña necrópolis.

Las monedas de las que tenemos constancia de su aparición (una mínima parte de las que sabemos que se han encontrado allí), están todas ellas en colecciones particulares⁷, siendo las siguientes:

6. J. MAZARD, *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque*, Paris 1955.

7. Para poder recoger datos de una colección particular, es necesario estar seguro de la fiabilidad del coleccionista a la hora de indicar el yacimiento del hallazgo. Hemos seguido en nuestra encuesta, una metodología crítica que nos ha permitido recoger datos de tan solo un 15% de lo que hayamos podido observar en las colecciones particulares.

Cástulo	1 ejemplar
Iulia Traducta	1 ejemplar
Malaca	6 ejemplares
Colonia Rómula	1 ejemplar
Corduba	1 ejemplar
Carteia	1 ejemplar
Colonia Patricia	1 ejemplar
Iol Caesarea	1 ejemplar
Imperio Romano. Claudio I	2 ejemplares

La numismática de este tipo de cerros, nos marca una inestabilidad que no termina hasta la época de Claudio I. Nos inclinamos a pensar en que más que una inestabilidad interna, era una posición defensiva respecto a una posible invasión maura. El emperador Claudio, al completar la anexión definitiva de la Mauretania Tingitana como una provincia más del Imperio y terminar con la revuelta de Aedemón, pacificando el Norte de África, traspasó esta posición defensiva de la costa malagueña, al otro lado del Estrecho. En el Sur de Hispania, el patrón de asentamientos en cerros defensivos, se abandonó, pasando a otro tipo de habitats en llanura.

Para dar una cronología a esta moneda, debemos tener en cuenta varios factores. En primer lugar, se trata de un ejemplar posterior al nombramiento de la ciudad como Caesarea por parte del rey Juba II, como demuestra la leyenda KAIGA. Podría tratarse por tanto, de una moneda o de Juba II o de Ptolomeo. Pero el tipo de reverso de palmera con frutos, solo se da en las monedas de Ptolomeo, con numerales que muestran que se utilizó este tipo de reverso desde el año 1 de su reinado⁸ hasta el año XVIII. Es decir desde el 21 al 39 d.C. Por tanto, pensamos que esta moneda corresponde al reinado de Ptolomeo.

Algunos años después de su acuñación, el asesinato en Roma de este rey africano, por orden del emperador Calígula, motivó la sublevación del liberto mauritano Aedemón contra los romanos, para impedir la anexión de Mauretania al Imperio. Tropas acantonadas en Hispania tuvieron que atravesar el Estrecho para conseguir la pacificación. Es muy posible que algún veterano hispano, trajera como recuerdo de aquellas tierras, la moneda que ha motivado el presente estudio.

8. En los cuatro primeros años, estuvo asociado en el reinado con Juba II, hasta la muerte de este último en el 23-24 d.C.

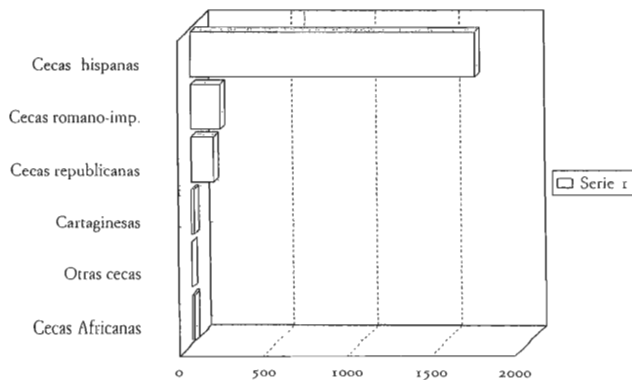


Fig. 1. Monedas aparecidas en Málaga (siglo II a.C.-época de Claudio I).

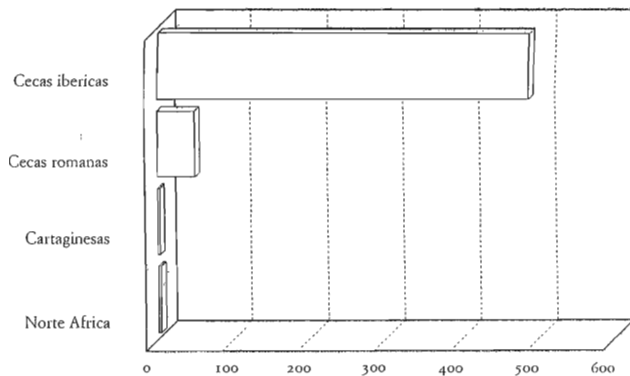


Fig. 2: Monedas del Cerro Alijbe.

2. Ceca: *Siga* (Mauretania del Este).

Reinado de Bocus (49 a 33 a.C). Yacimiento El Castellón de Antequera.

Anverso: Efigie del rey a la derecha. Los cabellos largos, ondulados y con la barba de punta. Debajo leyenda BQS. Gráfica. Reverso: Efigie masculina desnuda, de pie a derecha, con un tirso en la mano derecha, a su lado un pequeño toro que coge con la mano izquierda. En el campo a izquierda la leyenda SIGAN. En la derecha, astro solar. Gráfica.

Corresponde con el número 112 de Mazard, del que solo indica la existencia de un solo ejemplar en el Gabinete Medallístico de París (n. 738).

La ciudad romana de *Singilia Barba*⁹ (cuyo origen es el Cerro del Castellón), se encuentra a unos 6 kilómetros al Oeste de Antequera, extendiéndose por una zona limítrofe de la vega. Dominando la ciudad, estaba el Cerro de El Castellón, típico cerro defensivo ibérico.

3. Reinado de Masinissa, Micipsa.

Yacimiento: Escombreras del polígono industrial malagueño "La Estrella". Procede del centro de la ciudad de Málaga, aunque nos sea imposible determinar el lugar exacto.

Anverso: Efigie laureada de cuello desnudo a la izquierda. Gráfica. Reverso: Caballo galopando libremente a la izquierda. Debajo MN (no se aprecia por la mala conservación). Corresponde al número 25 de Mazard (de Micipsa), existiendo un ejemplar en el Gabinete Medallístico de París (n. 564).

4. Reinado de Masinissa, Micipsa.

Yacimiento: Cerro del Aljibe (Coín).

Anverso: Cabeza laureada de cuello desnudo a la izquierda. Gráfica. Reverso: Caballo galopando libremente a la derecha. Anepigráfica. Corresponde al número 49 de Mazard.

9. Sobre esta ciudad, cf. E. SERRANO RAMOS, R. ATENCIA PÁEZ, P. RODRIGUEZ OLIVA, *Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad romana de Singilia Barba (Antequera). La campaña de 1989*, «Anuario de Arqueología Andaluza», 1989, II, *Actividades sistemáticas*, pp. 269-79 y IDD., *Proyecto: Excavaciones arqueológicas en Singilia Barba. Cortijo del Castellón (Antequera, Málaga)*, en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos*, Huelva 1993, pp. 637-48, con abundante bibliografía anterior.

El Cerro del Aljibe, se sitúa en el valle del Guadalhorce, dominando una vía de acceso hacia la zona de la Serranía de Ronda. Forma una meseta alargada, cuya cúspide estuvo amurallada en época ibero-romana, apreciándose varios recintos concéntricos. Sus características defensivas son inmejorables y fue motivo de una publicación hace varios años¹⁰. Los hallazgos numismáticos han sido muy abundantes y hemos podido estudiar cerca de 600 monedas, procedentes de 18 colecciones particulares distintas, aunque nos consta que los hallazgos han sido muy superiores¹¹. La proporción de monedas aparecidas, es la siguiente:

Cecas ibéricas	489	90%
Cecas romanas	49	9%
Cartaginesas	2	0,45%
Norte de África	3	0,55%

5. Ceca de *Tamuda*.

Yacimiento: Cerro del Aljibe.

Anverso: Efigie barbuda. Reverso: Dos espigas entre las que hay un meandro. Está muy mal conservada y no se aprecia epigrafía. Podría corresponder desde los números 581 al 588 de Mazard¹².

6. Reinado de Masinissa, Micipsa.

Yacimiento: Cerro del Conde (Málaga).

Anverso y reverso igual que la anterior, pero muy mal conservada. El anverso, apenas si se aprecia algo de relieve.

El Cerro del Conde se encuentra en la confluencia del arroyo de Cupiana con el de Campanillas, afluente a su vez del Guadalhorce. Se encuentra apenas a unos 4 kilómetros de Málaga en línea

10. J. FERNÁNDEZ RUIZ, *Restos ibero-romanos del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)*, «Baetica», 8, 1985, pp. 135-48.

11. Una sola colección, es muy posible que conste de más de mil piezas de este yacimiento, pero no tenemos la seguridad de su relación, al estar mezcladas con las de otros yacimientos malagueños, por lo que no recogemos esa información más que de una forma anecdótica.

12. Sobre la ciudad mauritana de *Tamuda* (cerca de Tetuán), cf. M. TARRADÉLL MATEU, *Marruecos púnico*, Tetuán 1960, con una buena síntesis bibliográfica de las excavaciones. Posteriormente: *Contribution à l'atlas archéologique du Maroc. Région de Tétouan*, «Bulletin d'Archéologie Marocaine», IV, Casablanca 1966 y M. LE NOIR, *Le camp de Tamuda et la chronologie de quelques camps du Maroc*, en 113 *Congrès National des Sociétés savantes, IV Colloque su l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord*, Strasbourg 1988, II, pp. 355-65.

recta. Es un cerro defensivo que tiene en su cima un recinto defensivo, con un buen control visual de todo el valle. La cerámica que hemos apreciado en superficie, es de época púnica principalmente (bordes triangulares de última época). Han aparecido en este lugar varias monedas cartaginesas, así como algunos ejemplares de la ceca de Malaca. No se aprecia cerámica romana.

7. Ceca de *Tingis*.

Yacimiento: Castellón de Mollina.

Anverso: Cabeza barbuda de Baal-Melkart (Hércules) sin cuello, cayéndole los cabellos en largos bucles a la derecha. Gráfica. Reverso: dos espigas entre ellas un creciente que no se aprecia, con las puntas hacia abajo, que encierra un globo. La leyenda es BALT y TNG. Solo se aprecian rasgos de las letras. Corresponde al número 590 de Mazard.

El yacimiento corresponde con un *castellum* del siglo III, que según sus excavadores, se asentaba sobre una construcción del siglo I. Hallazgos de monedas anteriores, los arqueólogos las consideraron como muestra de una circulación residual¹³. El lugar se localiza sobre una suave colina con pocas características defensivas y se aleja del tipo de hábitat en donde han aparecido el resto de las monedas norteafricanas.

8. Ceca de Macomada.

Yacimiento: Loma Gamberiense.

Anverso: caballo galopando a derecha. Gráfica. Reverso: Creciente con astro. Leyenda MK(MA). Gráfica. Corresponde con el número 522 de Mazard.

El yacimiento de la Loma Gamberiense, se encuentra a poca distancia de la orilla derecha del río Guadalhorce, a unos 6 kilómetros de Málaga¹⁴. Hoy día ha desaparecido bajo un polígono industrial. En este lugar, ha aparecido también una moneda de la Judea romana, además de multitud de la ceca de Malaca.

La bibliografía nos aporta el conocimiento de otras cuatro monedas norteafricanas encontradas. Una de *Lixus*, aparecida en la zona

13. R. PUERTAS TRICAS, M. C. SOLANO, J. RODRIGUEZ VIDAL, *Excavaciones en Mollina*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», 28, 1986, pp. 63-163.

14. Este yacimiento, fue dado a conocer por A. LOPEZ MALAX-EHEVERRIA, *Malaca romana*, «Malaka», 6, 1971-76.

costera, en el yacimiento del Torreón de Estepona¹⁵ otra de *Iol Caesarea* aparecida en Acinipo (Ronda)¹⁶. Otra que publicamos nosotros, procedente del Cerro del Aljibe, en Coín¹⁷ y otra última que corresponde con un as de *Tingis* aparecido en Acinipo (Ronda), perteneciente a la colección Gaillard¹⁸.

Existe una relación bastante directa entre el tipo de hábitat de la época (cerros defensivos) y el hallazgo de este tipo de monedas, así como la relación entre estas monedas y las cartaginesas, de las que probablemente alguna de ellas sea también del Norte de África.

La misma escasez de hallazgos de monedas se produce en otros puntos del mundo romano¹⁹. Para Mazard, la razón de la poca difusión de las monedas norteafricanas en el resto del mundo, fue sin duda, que se hicieron con «el fin de manifestar el ejercicio de un derecho real, más que en el de crear un verdadero instrumento de intercambio»²⁰.

La misma consideración han tenido las de las cecas locales hispanas, pero nos inclinamos a pensar, en que fue el prestigio de solidez económica alcanzado por algunas de las ciudades de la Bética, el que hizo que el comercio euro-africano se realizara en gran parte con monedas hispanas y no norteafricanas. Es decir los hallazgos en la Península Ibérica, pueden marcar la existencia de pagos en el Norte de África, mientras que los hallazgos de monedas norteafricanas en la Bética, son puramente anecdóticas y constituyen solamente recuerdos o testimonios que transportan los soldados o los comerciantes. También podría justificarse como debidas a posibles “equivocaciones” o “pequeños timos” en el cambio, pero nunca como la aceptación y universalización de su valor.

15. L. SOTO JIMENEZ Y ARNAIZ, *Descubrimiento de Salduba en Estepona*, «Jábe-ga», 13, 1976, p. 54.

16. P. RODRIGUEZ OLIVA, *Noticias numismáticas de la Andalucía mediterránea*, «Numisna», XXIII, 1983, pp. 117-37.

17. C. GOZALBES CRAVIOTO, *Una moneda inédita del Norte de África hallada en el Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)*, «Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta», 1997, pp. 23-30.

18. J. GAILLARD, *Catalogue des monnaies antiques et du Moyen Âge recueillies en Espagne, îles Baléares et Portugal*, Paris 1854; P. VIDAL GONZALEZ, *Los hallazgos monetales del catálogo de J. Gaillard*, «Saguntum», 22, 1989, p. 351.

19. B. FISHER, *Les monnaies antiques de l'Afrique du Nord trouvées en Gaule*, Paris 1978.

20. J. MAZARD, *Création et diffusion des types monétaires maurétaniens*, «BAM», 4, 1960, pp. 107-16.

No cabe duda de que el hecho de que esta zona del Norte de África, todavía no estaba bajo el dominio directo de Roma, influyó en que no se le otorgara valor fiduciario a estas monedas, siendo su valor intrínseco como metal, muy inferior.

Pero es evidente la coincidencia de los tipos monetales a uno y otro lado del Estrecho²¹, repitiéndose la referencias a las producciones de la zona. De esta forma, los temas de reverso de las espigas, los racimos de uva, los delfines, los atunes, el Sol²², etc., los vemos tanto en las monedas hispanas, como en las norteafricanas. Los anversos de busto con gorro frigio, también aparecen en las cecas hispanas y norteafricanas, así como las representaciones de Baal Hannón (Hércules), en las monedas de Gades, Sexi, Lascuta y Tingi o los reversos de altar en Lascuta, Iptuci y Lixus. Esto hace decir a Paz García Bellido, que «Creo, siguiendo el hilo de lo hasta aquí expuesto, que se puede hablar de una gran similitud de ambientes para el mundo de nuestras cecas y el resto de las ciudades púnicas, desde luego peninsulares, pero también africanas»²³.

Para Delgado, entre las ciudades hispanas, existía una *homonoia*, consistente en un pacto para que circulase libremente sus monedas en cada una de ellas²⁴. Berlanga y otros autores van más allá, indicando la existencia de *homonoias* entre ciudades hispanas y norteafricanas²⁵.

Del centenar largo (137) de colecciones estudiadas, las 5.866 monedas que hemos clasificado, hasta el siglo VI determinando su yacimiento de hallazgo (sin contabilizar los tesorillos, que podrían

21. Cf. MAZARD, *Création*, cit., pp. 112.

22. Sobre los paralelos hispano-africanos en la representación astral de las monedas, cf. M. CAMPO, B. MORA, *Las monedas de Malaca*, Madrid 1995, pp. 11-112; Otras similitudes se ponen de manifiesto en B. MORA SERRANO, M. OJEDA MARIN, *Un tipo monetar de Acnipo y su relación con la numismática norteafricana*, en *Actas II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar (1987)*, Madrid 1988, pp. 593-600.

23. M. PAZ GARCÍA BELLIDO, *Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libofenicias*, «VELEIA», 2-3, 1985-86, pp. 499-519.

24. DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, I, Madrid 1871, p. 152. Hipótesis que rechaza A. VIVES, *La moneda hispánica*, Madrid 1926, p. XXII.

25. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, *Los bronce de Bonanza, Lascuta y Ajustrel*, Málaga 1881, p. 378. Cf. al respecto M. ASOREY GARCIA, *Las monedas tingitanas de la colección Sanchez de la Cotera*, «Numisma», 229, 1991, pp. 87-104, y B. MORA SERRANO, *Notas sobre numismática e historiografía: Berlanga y las homonoias hispano-africanas*, en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Elche 1994, pp. 67-74.

distorsionar las estadísticas), las 8 que presentamos hoy unidas a las cuatro ya publicadas, constituyen un 0,2% que es un porcentaje realmente insignificante.

Si atendemos solo a las que por la proximidad cronológica, podrían ser coetáneas de las monedas norteafricanas, dando un amplio espectro de circulación residual, podríamos construir el siguiente cuadro:

Tipos de monedas	N. monedas	Porcentaje
Acuñaciones cartaginesas	14	0,6 %
Acuñaciones de cecas hispanas	1.698	84 %
Acuñaciones romano-republicanas	134	6,6 %
Acuñaciones romano-imperiales (Augusto-Claudio I)	175	8,6 %
Acuñaciones de otras zonas	2	0,09 %
Acuñaciones hispano-africanas	12	0,59 %
Total	2.015	

Con el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos saber si las acuñaciones hispanas han sido “copiadas” o han sido estas las influenciadas por las norteafricanas, pero lo que sí parece cierto, es la inexistencia de *homonoias* hispano-africanas. Por una parte, las monedas hispanas, funcionaban en África, como una muestra de su predominio económico, pero las amonedaciones norteafricanas, resulta evidente que no poseían valor en la Bética.